TRUJILLO PRIMER MAESTRO DE LA REPUBLICA

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

SECRETARIA DE ESTADO DE JUSTICIA,
EDUCACION PUBLICA Y BELLAS ARTES

29607-20

BNPHU
PD-RV
F-RD 21
e. 2

1

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTO DOMINGO, R. D.

7 abril 1972

BN
923.1729
T866Rep

GENERALISIMO RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO MOLINA,
Benefactor de la Patria, Doctor Honoris Causa de la Universidad de Santo Domingo y Primer Maestro de la República, a quien se deben las más trascendentales reformas de la Escuela Dominicana.

INDICE

Página

Palabras Liminares 7

Resolución del Consejo Nacional de Educación que reconoce al Generalísimo Dr. Trujillo Molina como el Primer Maestro de la República 15

Diploma de la Escuela Normal Superior de Santiago de los Caballeros que acredita al Generalísimo Dr. Trujillo Molina con el título de Primer Maestro de la República 21

Discurso del Profesor don Aurelio Cucurullo, Director de la Escuela Normal Superior de Santiago de los Caballeros 25

Discurso del Dr. Federico A. Rojas, Presidente de la Sociedad "Amantes de la Luz" 37

Algunos conceptos acerca del brillante discurso del representante personal del Generalísimo Dr. Trujillo Molina, Lic. don Arturo Logroño 45

Palabras Liminares

El Maestro, delicado artífice de la cultura y entusiasta y paciente servidor del más noble de los apostolados, jamás contó con mayor admiración social y con mejor protección económica del Estado, en el discurrir de la República Dominicana, que cuando advino a la jefatura del gobierno nacional Rafael L. Trujillo Molina, militar joven, inteligente, disciplinado, fuerte y ambicioso de gloria, cuya actuación en el poder durante ocho años contínuos iba a realizar la más transcendental transformación civilizadora, en todos los sectores de la vida nacional, al extremo de que, luego, su asombrosa obra de reconstrucción y creación ha sido y es considerada con justicia como la obra forjadora de una nueva nación o, como generalmente se dice, de una Patria Nueva.

Así, siguiendo la trayectoria espiritual del

hombre extraordinario que hasta el 16 de Agosto de 1938 ocupó la Presidencia de la República, el Lic. don Virgilio Díaz Ordóñez, Secretario de Estado de Justicia, Educación Pública y Bellas Artes, propuso y obtuvo que el Consejo Nacional de Educación dispusiese un nuevo y permanente homenaje moral al digno caballero cruzado y paladín del magisterio, resolviendo, el 6 de junio último, "declarar DIA DEL MAESTRO el 30 de junio de cada año, para que en esa fecha se rinda público homenaje de veneración y de respeto a todos los maestros en actividad, a los retirados de diaria tarea y a los que desaparecieron de la vida".

La benemérita sociedad santiaguesa "Amantes de la Luz", de una brillante actuación cívica y cultural de sesenta y cinco años, consideró de justicia que en la primera celebración del "Día del Maestro" se rindiera un magno tributo de gratitud al Generalísimo Doctor Rafael L. Trujillo Molina, Benefactor de la Patria, por cuanto hiciera en favor de la reforma y crecimiento de la Escuela Dominicana; y al efecto, insinuó a la Escuela Normal Superior de Santiago de los Caballeros solicitar del Consejo Nacional de Educación el reconocimiento de aquel eminente estadista y

patriota como el PRIMER MAESTRO DE LA REPUBLICA.

Elevada la solicitud y acogida favorablemente, se dispuso que el pergamino que haría efectiva la resolución fuera entregado al Generalísimo Trujillo en Santiago de los Caballeros, la ilustre ciudad donde, seis años antes y en memorable discurso, él había dictado un revolucionario código escolar, que trazó por primera vez en esta tierra los contornos de la Escuela Activa y socavó los cimientos de nuestros viejos sistemas educativos.

Ninguna resolución, a nuestro entender, fué más merecida y justa que esa, por cuanto que Trujillo, a más de las obras y cualidades que lo acreditan como un Maestro genial, ha sido un excepcional profesor de trabajo y de energía, que ha venido durante dos lustros enseñando a sus conciudadanos a aprovechar siempre el tiempo, a hacer productivos todos los esfuerzos, a templar el espíritu en la batalla sin tregua de la vida, frente a todas las adversidades, y a mantener permanentemente en alto, retadora en medio a los más arrasantes torbellinos morales, la bandera de la dignidad.

El acto de entrega del diploma, al que asistimos con la honradora representación del Departamento de Educación Pública y Bellas

Artes, se efectuó en la plaza Duarte, de Santiago, el 30 de junio pasado y a las 4 de la tarde, ante un inmenso público, en el que figuraban las más salientes personalidades sociales y políticas de la región, todo el personal docente de la ciudad y cinco mil, más o menos, de los siete mil niños y jóvenes que asisten a sus escuelas. El Generalísimo Doctor Rafael L. Trujillo Molina, quien ese mismo día debía embarcar en el puerto de Montecristi para un viaje de estudio y de esparcimiento a los Estados Unidos de América, no pudo concurrir a la imponente ceremonia y delegó su representación personal en el renombrado orador y literato Lic. don Arturo Logroño, Secretario de Estado de la Presidencia.

El mármol y el bronce han servido en todos los tiempos y bajo todas las latitudes para eternizar los grandes acontecimientos de la Humanidad y sus hombres prodigiosos. Igual función realiza el libro, especialmente desde que la invención de la imprenta hizo fácil la multiplicación de las obras. Para hacer perdurable el recuerdo de aquella tarde, dorada por un sol pródigo en oros y en llamas y calentada, además, por el fuego votivo de millares de corazones, en que el Doctor Trujillo Molina fué proclamado PRIMER MAESTRO DE LA

REPUBLICA, recogemos y publicamos los documentos que forman este folleto, que haremos distribuir en las escuelas de la República y cuyas páginas serán para la memoria, para el espíritu y para la conciencia de la juventud que se empina en busca de nuevos horizontes hasta donde extender sus anhelos de lucha y de ensueños, como mármoles y bronces eternizadores de uno de los muchos días de gloria de un hombre y de un día de honor y de justicia de un pueblo agradecido.

O. Báez Soler,
Subsecretario de Estado de Educación
Pública y Bellas Artes.

J. Antonio Hungría,
Subsecretario de Estado de Educación,
Pública y Bellas Artes.

Ciudad Trujillo,
12 de julio de 1939.

Resolución del Consejo Nacional de Educación que reconoce al Generalísimo Dr. Trujillo Molina como el Primer Maestro de la República

República Dominicana

SECRETARIA DE ESTADO DE JUSTICIA, EDUCACION PUBLICA Y BELLAS ARTES

Departamento de Educación Pública y Bellas Artes

RESOLUCION No. 8'39

El Secretario de Estado de Justicia, Educación Pública y Bellas Artes, Presidente del Consejo Nacional de Educación, en uso de la atribución que le confiere el inciso No. 7 del Art. 14 de la Ley para la Dirección de la Enseñanza Pública, y vista la urgencia,

ATENDIENDO a que la Sociedad Cultural "Amantes de la Luz", de Santiago de los Caballeros, ha dado a conocer su iniciativa de

que le sea atribuído al Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria, Jefe Supremo y Director del Partido Dominicano, el título de Primer Maestro de la República como justiciero y merecido galardón por sus desvelos en favor del auge y engrandecimiento de la Escuela Dominicana;

ATENDIENDO a que en efecto, con el amparo patriótico del Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina y con su dirección inteligente y elevada inspiración la Escuela Dominicana ha cumplido noblemente su misión difundiendo por todos los ámbitos de la República la enseñanza rudimentaria y rural; creándose especiales centros fronterizos, verdaderas avanzadas cívico - patrióticas; dándose valor funcional educativo a las Artes Manuales y a la Economía Doméstica; modernizando sus métodos pedagógicos y haciendo del niño su supremo interés;

RESUELVE:

Reconocer, como por la presente reconoce, en el Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria, ex-Presidente de la República, Jefe Supremo y

Director del Partido Dominicano, al

PRIMER MAESTRO DE LA REPUBLICA

Dada en Ciudad Trujillo, Capital de la República, a los veintinueve días del mes de junio del año mil novecientos treinta y nueve.

Virgilio Díaz Ordóñez,
Secretario de Estado de Justicia, Educación Pública y Bellas Artes. Presidente del Consejo Nacional de Educación.

Diploma de la Escuela Normal Superior de Santiago de los Caballeros que acredita al Generalísimo Dr. Trujillo Molina con el título de Primer Maestro de la República

LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE SANTIAGO

en reconocimiento de las excelsas condiciones de Supremo Educador del Pueblo Dominicano que concurren en el

GENERALISIMO DOCTOR
RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO MOLINA,
BENEFACTOR DE LA PATRIA

y por cuanto ha realizado una obra altamente meritoria, incomparable y única en favor de la Escuela Nacional y de la cultura en general, le expide el presente

DIPLOMA

que le acredita con el título de

PRIMER MAESTRO DE LA REPUBLICA

Dado en Santiago de los Caballeros, República Dominicana, hoy día 30 de junio del año 1939.
Registrado bajo el No. 1.

Aurelio Cucurullo,
Director de la Escuela Normal
Superior de Santiago.

Flora Borrell Hungría,
Secretaria.

Ricardo Ramírez,
Sub-Director.

Herminia H. de Morel,
Inspectora.

PROFESORES:

José B. Almonte, Rafaela Santaella, Virgilio A. de Peña, Federico Izquierdo, María Giralt, José Ordeix F., Rosa I. Sánchez Heureuax, Onésimo Jiménez, Emma A. Balaguer, Luis A. Pérez S., Clementina V. Alvarez, Joaquín M. Alvarez, Sarah Paulino de Morera, María de Jesús Esperón, Carlota E. de Peña, Luis E. de Boyrie, Francisca A. Martínez, A. Apolinar Morel, Angela de Alles, Max. Guzmán, Leonor Stubbs de Rosario, Hilda Cabral de Ordeix.

Discurso del Profesor don Aurelio Cucurullo, Director de la Escuela Normal Superior de Santiago de los Caballeros

Señor Representante personal del Generalísimo Dr. Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria;

Señores Subsecretarios de Estado de Educación Pública y Bellas Artes;

Altos funcionarios de la Nación;

Damas y caballeros:

La Sociedad "Amantes de la Luz" y la Escuela Normal Superior de Santiago, que necesariamente es y debe ser también amante de la luz, una en el pensamiento, en el sentimiento, en el esfuerzo y en la acción, se empinan, con este acto de justo reconocimiento, hasta la más radiante cima del Infinito para clavar, en un libro de fuego, la más estupenda conquista

del espíritu, en su incesante batallar por ideales de justicia, elevación, belleza y bondad.

En nuestra marcha hacia la luz, en el imperio mismo de la luz, hacemos alto hoy para proclamar, pública y solemnemente, al creador de este imperio, al Generalísimo Dr. Rafael Leonidas Trujillo Molina, en la primera celebración del "Día del Maestro", Primer Maestro de la República.

Ya la Escuela Normal Superior de Santiago le había saludado, en varias ocasiones, con este excelso título. Entre los recuerdos que afluyen a mi pensamiento, llega gratísimo el de la conferencia que yo dictara el 25 de febrero de 1938, para demostrar la poderosa influencia que ejercen las matemáticas en la formación de las ideas morales y en el desarrollo de la inteligencia. En aquella memorable ocasión dije en mi exordio: "La Enseñanza Nacional está, como la Patria misma, en el áureo período de su florecimiento gracias al esfuerzo perseverante y fecundo del Primer Maestro de la República, el Presidente Trujillo, que ha hecho de la Escuela el centro de sus afectos y el objeto de sus constantes desvelos."

Pero faltaba el diploma consagrador que otorgan hoy, con intensa fruición espiritual, los profesores de la Escuela Normal Superior

de Santiago, y la glorificación del voto popular. Y henos aquí congregados para ese nobilísimo fin.

Y nada más justo, nada más transcendental que este acto en honor del Supremo Educador del Pueblo Dominicano, del más conspícuo representante del Magisterio en acción, del Maestro singular que nos da constante enseñanza, que a todas horas del día nos dice lo que debemos hacer, del incansable regulador, del que prácticamente compendia las varias formas del heroísmo humano.

El Generalísimo Trujillo nos ha enseñado a amar el estudio y el trabajo, la modestia y la rectitud.

"Para defenderte del vicio trabaja y estudia. El trabajo te dará todo lo que necesites y en cada libro encontrarás muchas cosas útiles y bellas". Estos luminosos preceptos, extractados de su Cartilla Cívica y grabados en la portada de la Revista de Educación, constituyen, por sí solos, el más alto código de Pedagogía.

Por primera vez en la República Dominicana la política es considerada como debe considerarse: la Ciencia, que sobre bases históricas y en proporción de las fuerzas existentes, expone el conjunto de las condiciones y de los me-

dios para asegurar el progreso continuo y para realizar las reformas más próximas del estado social.

El Generalísimo Trujillo es el PRIMER MAESTRO DE LA REPUBLICA, porque es el que más excita las energías espirituales que preparan los caminos de la victoria a los individuos y a las naciones en los tremendos conflictos de que está siempre llena la vida.

El Benefactor de la Patria es un maestro humanista, ese tipo de maestro que desgraciadamente va desapareciendo en el mundo. Para El la enseñanza no es tan sólo ciencia filológica o filosófica, sino norma de vida y plenitud de pensamiento; disciplina interior que sin esfuerzo persuade y corrige. Es un gallardo y armónico connubio de todas las fuerzas y de todas las diversas actividades del espíritu. Para el maestro humanista, quien se acerca al filólogo para aprender a enmendar un texto corrupto, debe aprender también, de una manera inexplicable, a enmendar su conciencia corrupta. Y quien se dirige al arqueólogo para que le enseñe cómo se reconstruyen los fragmentos de un relieve, debe hallar también el medio de colmar los lagunares de su carácter. Así entiende el Generalísimo Trujillo la misión de educar. La ciencia no es para él un

mero hecho intelectivo sino también afectivo. Los valores científicos deben cambiarse en su espíritu en valores morales. De ahí su gran fuerza didáctica y la persuasión casi evangélica de su verbo.

Por sus aptitudes militares, por su rectitud de conciencia y fuerza de ingenio, recorrió todos los peldaños de la carrera, hasta asumir el mando supremo.

Era un ejército sin fuerza, y en pocos meses lo devolvió a la Patria organizado y compacto. Herrero silencioso e incansable, bajo el martillo de su voluntad, había forjado a la República Dominicana inerme una espada y un escudo; conductor agudo y potente, había afilado todas las bayonetas sobre una piedra de constancia y templado todos los cañones en su ardor de fe.

Sus soldados le quieren entrañablemente porque El tiene alma de capitán y corazón de padre. Y las tropas no aman si no admiran, e imponer admiración en los gregarios es rara virtud y máximo premio de los Jefes; es la más alta condición del Maestro.

El Generalísimo Trujillo es el PRIMER MAESTRO DE LA REPUBLICA porque es un alma abierta a la divina significación de la vida, es el más inconmovible baluarte de

nuestros derechos. Su pensamiento es un sol radiante que mantiene todo el rocío, toda la palidez y toda la luz de la aurora.

En su corazón están contenidas todas las aspiraciones de un pueblo, en su mente son concebidos los movimientos de la máquina gigantesca del progreso patrio, y en su puño de acero están todas las armas de la Nación en marcha.

El Benefactor de la Patria es voluntad, trabajo y silencio, y éstas son las virtudes que distinguen al verdadero Maestro.

De todo salió vencedor: del espacio y del abismo, del dolor y de la tempestad, de la oscuridad y de la muerte, como todos los más grandes maestros de la Humanidad.

Nos enseñó a venerar a los héroes del Pasado y a respetar las tradiciones patrias. Nos enseñó a amar a Dios y a la Patria, conjuntamente, pues cree, como Silvio Pellico, que el culto de la Patria va íntimamente ligado al culto de la Religión. Quien vilipendia los altares es un hipócrita del patriotismo.

Nos ha dado sublimes lecciones de perdón, cuando en vano la calumnia rastreante y babosa de los anquilosados y grises moluscos humanos, pretendió manchar su blanca túnica flotante a los vientos de la victoria. El tam-

bién, como el Divino Maestro, ha exclamado: **Pater, ignosce illis. Nesciunt quid faciunt.** Padre, perdónales. No saben lo que hacen.

Y como si todo eso no fuera bastante para proclamarlo como Maestro de Maestros, ha intensificado la cultura en nuestro medio y ha aumentado considerablemente el número de las escuelas, y compenetrado de la función pedagógica del Estado moderno, no se ha limitado a diseminar en las ciudades y campos maestros aislados sino formando de la escuela y de las demás instituciones educativas un todo orgánico que viva, que trabaje, que irradie luz de progreso, de orden, de disciplina, en todas las palpitaciones de la vida social.

Ha sustituído al pedagogo de antaño, agrio e incomprensivo, con el pedagogo moderno, modesto y afable. Y ha dado el valor que le correspondía al maestro dominicano, ha rodeado de nueva e intensa luz su augusta misión.

Por todo eso y por lo que resultaría prolijo enumerar, bien merece el Benefactor de la Patria el título de Primer Maestro de la República.

Es un título aparentemente modesto; pero grande, muy grande por su significado social e histórico. Su valor depende de las condi-

ciones que concurren en quien lo posee. Para ejercer con éxito tan noble apostolado, es preciso vestir de poético encanto el pensamiento y de velos inmaculados el alma. Puede ser hierba del camino y flor celestial, dureza de roca e impalpabilidad de azul, dulzura de miel y amargura de ajenjo, vuelo hacia la aurora e inmovilidad en la sombra. Para el Generalísimo Trujillo, Maestro en la más noble acepción del vocablo, es pétalo de rosa, fulgor de estrella, dulzura de néctar. Es, en su mano, timón y bayoneta, volante y bandera, cetro y lira.

Al depositarlo, emocionado y reverente, en las manos del excelentísimo PRIMER MAESTRO DE LA REPUBLICA, en nombre de los profesores de la Escuela Normal Superior de Santiago, de esos abnegados, heroicos y silenciosos soldados del Deber y paladines de la cultura, siento el aplauso de todos los servidores de la noble y santa causa de la Enseñanza, desde la primera autoridad escolar hasta el último preceptor rural. Siento la sinfonía del alma de la Patria, arpa presta a todas las armonías, brotar del horizonte; siento el entusiasmo delirante de los corazones de los alumnos de todas las escuelas; siento el fragor incontenible del aplauso del corazón indómito de Santiago, que fué, es y será siempre el ba-

luarte más firme e inexpugnable del más puro, sincero y ferviente trujillismo.

Ahogada mi voz por la ola impetuosa de todos esos afectos, y por el clamor del alma enardecida de la muchedumbre, concluyo con este voto ferviente de mi alma, intérprete, en este momento augusto, del alma colectiva: Que las flores de todas las primaveras tejan perpetuas guirnaldas en honor del Primer Maestro de la República y las llamas de todos los corazones ardan sobre el pedestal invulnerable de su gloria. A eso aspira su inmenso corazón. Lo dijo en su luminoso mensaje del día 27 del corriente:

"Si alguna perpetuación deseo alcanzar en justa compensación moral de mis desvelos por el progreso y la felicidad de mi pueblo, así como por el engrandecimiento de la Patria, no es precisamente de las que se materializan en piedras ni en mármoles, ni en bronces, sino las que se graban indeleblemente en el corazón de mis conciudadanos".

Aurelio Cucurullo,
Director de la Escuela Normal
Superior de Santiago.

Discurso del Dr. Federico A. Rojas, Presidente de la Sociedad "Amantes de la Luz"

Señor Representante Personal del Generalísimo Doctor Trujillo, Benefactor de la Patria;

Señores Subsecretarios de Estado de Educación Pública y Bellas Artes;

Altos Funcionarios de la Nación;

Señores:

La sociedad "Amantes de la Luz", en cuyo seno no caben los roedores de la gloria, es fontana azul donde el silbido de los reptiles no perturba el vuelo sereno del águila que pasa en las alturas, sorda al ruido de la charca y, con firmeza de alas poderosas, dirigido el vuelo a un punto luminoso, a una estrella; nido tibio del ideal y mansión de la gloria. Los Zoilos no conmueven la gloria de un Homero en el ágora ateniense que fundara el eximio e idealista Pe-

ña y Reynoso.

Intima fruición de idealismo moral, palpita en las entrañas nobles de la veterana sociedad, cuyo bautismo de fuego en los infolios de la historia, fueran la Liga de la Paz y la Evolución de Enero en las memorables jornadas históricas en que, bajo un palio de estrellas, Ulises Francisco Espaillat, cual un sol de redención y una aurora de luz y de cultura, iluminara con la luz pura del ideal estoico la silla gestatoria del capitolio presidencial.

En la sociedad "Amantes de la Luz", académicamente, admiramos y reverenciamos al Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, porque en nosotros palpita la inquietud de alas en pos de la quimera, exultando a filósofos, artistas y pensadores, a maestros y conductores, cuyas vidas, virtudes y obras, fueron síntesis luminosas, futuros y eternidades, en busca de horizontes visionarios, trasmutadores del más allá de lo real y alquimistas imponderables de las conquistas inaccesibles a las medianías en el reinado absurdo de las mediocridades.

Admiramos a Rafael Leonidas Trujillo Molina, con la emoción estética de soñadores que se extasían frente a una aurora, o frente a una palmera que se cimbrea gallarda acaricia-

da por la tempestad. Lo admiramos por fuerte y por apolíneo y, ante sus ejecutorias, hay trémolo de arpa en la urdimbre de nuestra red emocional, con la misma intensidad que pudiera haberla al fantasear con Dante, al reir con Moliere, al temblar con Shakespeare, al crujir con Wagner o al enmudecer ante "El Cristo" de Velásquez, "La Cena" de Miguel Angel o el Paternón. En Trujillo el Ideal es un gesto de su espíritu en constante anhelo de perfección.

Todo ideal es un estado de equilibrio entre el pasado y el porvenir. Los ideales por ser visiones anticipadas de lo venidero son el instrumento activo de todo progreso humano. La educación activa y patriótica consiste en sugerir al pueblo los ideales que se presumen propicios a la perfección de la colectividad. El Generalísimo Trujillo Molina posee el secreto de la visión anticipada de lo venidero; su espíritu es el equilibrio geométrico de nuestro pretérito de tempestad y de nuestro futuro de paz y laboriosidad. El es el instrumento activo de todo nuestro progreso actual y del futuro. que para presentirlo, hay que soñarlo con imaginación fantástica y creadora. Para los intelectuales de la sociedad "Amantes de la Luz" Trujillo es la síntesis subietiva que tiende a objetivarse en el Ideal. Trujillo es, para nosotros,

la soñada preconstrucción imaginativa de una segura realidad futura.

El más puro y patriótico ideal colectivo es la coincidencia de todos a un mismo afán de perfección. Ese afán se polariza hoy día en un solo ideal: la perennidad de Trujillo en la dirección ideológica del pueblo dominicano. Cada Era, siglo o generación tiene su Ideal, patrimonio de una selecta minoría o de una depurada mayoría, cuya lealtad inquebrantable y adhesión indestructible al maestro consigue imponerlo a las generaciones siguientes. El Ideal palpitante y fragorosamente manifiesto del pueblo dominicano es: Trujillo siempre, antes, ahora y mañana. El Ideal de un pueblo en marcha lo es siempre un genio, y el genio que lo define todo y que sensibiliza el ritmo de la nueva creencia, fé y religión del pueblo dominicano, es el genio indiscutible e inigualado de Trujillo el Maestro de Maestros.

El concepto sintético y estético de la Sociedad "Amantes de la Luz", queda expuesto, señores. Réstanos dar las gracias a la Escuela Normal Superior por haber acojido nuestra iniciativa con el férvido calor que fermenta una sana levadura de porvenir en las nuevas y vigorosas juventudes que se levantan en nuestros planteles de enseñanza. Es la juventud que le otorga al Generalísimo Trujillo el

simbólico y augusto título de PRIMER MAESTRO DE LA REPUBLICA. En la actual juventud, que Trujillo el Maestro educa, hay una indestructible esperanza de perfección, de evolución y de grandeza. La verdad del ideal trujillista palpita en el corazón de las juventudes actuales, que levantan sus alas y enfocan sus miradas hacia el punto donde rutila la estrella del Maestro de Maestros, mostrándose agresiva esa juventud con el pasado en que imperaban Gil Blas, Sancho y Tartufo. La juventud actual, trujillista e idealista, anhela vivir con Trujillo en el paraíso de Cyrano, Don Quijote y Stockman. Nuestra juventud intelectual quiere vivir bajo el calor de un Hombre genial y no al amparo de una sombra.

Nuestras gracias más gentiles al príncipe de la oratoria dominicana, el Lic. Arturo Logroño, Secretario de Estado de la Presidencia, quien, en esta solemne ocasión, ostenta el honrador encargo de ser el representante personal del Generalísimo Trujillo Molina. Señor Lic. Logroño, vos sois Embajador Personal del Sol del Ideal. Gracias por vuestra presencia, Excelentísimo Señor.

Dr. Federico A. Rojas,
Presidente de la Sociedad "Amantes de la Luz"

Algunos conceptos acerca del brillante discurso del representante personal del Generalísimo Dr. Trujillo Molina, Lic. don Arturo Logroño

Al ocupar la tribuna el Lic. Arturo Logroño, en representación del eximio homenajeado, pleno de esa serenidad que le caracteriza y que es reflejo exterior de la íntima confianza que tiene en sus dotes excepcionales, el inmenso público reunido le tributó, en forma calurosísima, su admiración y su simpatía al príncipe de la oratoria dominicana.

El discurso del Lic. Logroño fué una brillantísima improvisación. Lástima grande que la fogosidad de su palabra tórrida, no permitiera una versión taquigráfica de esa pieza soberbia, troquelada con el oro más puro del idioma castellano, reverberante de emotividad subyugadora y de unción admirativa para el ilustre Conductor de la Patria Nueva, que ha puesto a latir la conciencia del pueblo dominicano a la altura espiritual de los pueblos libres

que se reparten el dominio del mundo civilizado.

Ante la invencible dificultad que entraña la reconstrucción de esa inspirada oración patriótica, producto de un momento emocional en que el genio de la elocuencia mostró sus más vistosas galas, hemos querido hacer un supremo esfuerzo, para que aparezca en este folleto siquiera sea un remedo pálido, en forma sintética, de tan exquisita filigrana.

Nos concretamos a los puntos esenciales.

Comenzó el gran tribuno por agradecer el homenaje tributado al eminente repúblico, cuya representación personal ostentaba y, en seguida se refirió a los oradores que le precedieron en el uso de la palabra, ponderando las bellezas de sus discursos y el espíritu de encendido amor que los realzaban. Entonces, dirigiéndose al personal docente y al discipulado que lo escuchaban, les expresó las ideas luminosas del Generalísimo acerca de lo que es y debe ser la Escuela Dominicana y la contribución que los educandos, carne del porvenir, deben ofrecer, en el futuro, a la Patria, hoy en plena resurrección material y espiritual, bajo el poder taumatúrgico de quien ha sabido crear el nuevo espíritu de la nacionalidad en marcha.

Habló, inmediatamente, de la Escuela

Activa de la hora, de sus orientaciones prácticas, de cómo se debe amar al mismo tiempo el monte y la ciudad, la historia patria y las tradiciones nacionales. De cómo el educando dominicano debe aferrarse a sus costumbres, a todo lo que es característico de nuestro medio, para vivir una vida eminentemente nacionalista.

Se refirió, a continuación, al entrañable amor del Generalísimo a Santiago, amor que se patentiza en obras palpables, que no se esfuma en promesas vanas de político, como lo revelan hechos notorios, tales la pavimentación de las calles, problema que durante lustros enteros no llegó a solucionarse; la construcción de canales de riego, especialmente el formidable flumen de Dicayagua, que llevan la fertilidad promisora a las zonas áridas ayer en su inhóspita soledad y muchas otras obras públicas de positivo beneficio para aquella región privilegiada. "Santiago cuenta siempre con Trujillo, como Trujillo cuenta siempre con Santiago, con la lealtad y el afecto de este maravilloso y ardido rincón del trópico sobre el cual el Sol, desde su carcaj del cielo, lanza en estos momentos sus últimos flechazos de oro". Así dijo el inspirado orador al concretar en una hermosa imagen la evocación de la

hora y la significación espiritual del acto que se estaba celebrando.

Con emoción siempre creciente invitó al pueblo a elevar el pensamiento al Altísimo para que propiciara el viaje del ilustre Jefe Unico a tierras exóticas. La nave que lo conduzca "como la histórica galera romana, lleva ahora también a su bordo a César y a su fortuna". Y al llegar a este punto se refirió a lo que el Jefe espera de su pueblo, en su ausencia. La maquinaria del Gobierno debe funcionar regularmente, sin estridencias, pero de un modo eficiente, y el pueblo, en masa, debe agolparse bajo su bandera, colaborando a la vasta obra de paz y de progreso que él ha realizado y realiza continuamente, pues su mano de sembrador no se da tregua ni descanso para la siembra fecunda en los surcos abiertos por su voluntad perseverante y su espíritu constructivo, siempre en gestación, siempre en estudio de la obra próxima, del proyecto, generoso y amplio, que se cristalizará rápidamente en halagadora realidad.

Renovó sus votos porque el pueblo sepa corresponder a la confianza que en él ha depositado el eximio estadista y concluyó su brillante peroración entre ovaciones delirantes, que al vibrar, en la atmósfera de la tarde, pare-

cían llevar, arrastradas por el viento, las palpitaciones de un pueblo enfervorecido hasta el corazón del insigne Conductor, que ilumina hoy la conciencia nacional con las irradiaciones de su genio extraordinario.

Al extinguirse las últimas palabras del Lic. Logroño, una nota de exquisita espiritualidad brilló en el ambiente, pues tendieron hacia él finas y delicadas manos, colmadas de flores, preciosos ramilletes, para que fuese portador de estas bellas ofrendas al Generalísimo, en las cuales el alma fragante y pura de la mujer santiaguesa, se ofreció, hecha ofrenda de amor, al Creador de la Patria Nueva en el día de su viaje.